



CONVIENE REINDUSTRIALIZAR EUROPA



Antonio García Pons

Director general de la Asociación Nacional de Fabricantes de Bienes de Equipo (SERCUBE)

Conseguir que todos los Estados miembros acuerden alcanzar el objetivo de la Comisión Europea de que la industria represente el 20 por ciento del PIB comunitario en 2020 supondría un paso importante para el tejido industrial y las empresas europeas y nacionales. Actualmente, el porcentaje que ocupa la industria europea en el PIB es del 14 por ciento.

Un objetivo que de integrarse en la hoja de ruta de la Estrategia Europa 2020, como propuso recientemente la Comisión Europea, significaría un impulso de demanda de enorme magnitud y a escala comunitaria. Así como abrir la puerta a una apuesta clara por un cambio de modelo productivo basado en la consolidación de un sector de futuro y sólido. Una situación que, de cumplirse al final del ciclo, daría a la UE y a sus Estados miembros una sólida imagen de fortaleza competitiva a nivel industrial, situándonos en una ventajosa posición de liderazgo mundial.

Para la industria española de bienes de equipo, dedicada a la fabricación de los activos productivos del sector manufacturero y de

procesos (máquinas-herramienta, infraestructura de transporte, motores y generadores...), lograr el objetivo del 20 por ciento de la industria europea en el PIB equivaldría a incrementar la facturación anual en un 5 por ciento. El Valor Añadido Bruto (VAB) del sector manufacturero crecería en más de 5.000 millones de euros al año hasta 2020 y el peso de la industria en su contribución al PIB anual aumentaría un 0,5 por ciento.

Me centro concretamente en el impacto que tendría sobre el sector de los bienes de equipo por tratarse de un eslabón esencial de la industria de un país ya que, por su actividad, representa uno de los factores clave en la determinación de la productividad y la competitividad de la industria en su conjunto. Siendo estos aspectos prioritarios para el crecimiento económico y la creación de empleo. Europa necesita disponer de una base industrial fuerte y competitiva en términos tanto de producción como de inversión, solo así conseguiremos que este engranaje funcione y dé los resultados esperados.

Pero este objetivo del 20 por ciento de la industria en el PIB europeo no se logrará solo deseándolo, sino que todos y cada uno de

los Estados deberán actuar en su favor implementando medidas para fortalecer y modernizar sus industrias mediante inversiones en innovación y nuevas tecnologías, fluidez del crédito, eficiencia energética y de los recursos, etc. En lo referente al precio de la energía, existe una distancia abismal entre la Unión Europea y nuestros principales competidores extranjeros. Esto nos sitúa en una posición complicada que reduce notablemente nuestra competitividad. España, por ejemplo, es uno de los tres países con el precio de la electricidad más alto de la UE, seguida de Irlanda y Chipre con la particularidad de que ambos países son islas...

Obviamente, para lograr el propósito deberemos contar con el apoyo y compromiso de la UE y el recurso a fondos específicos. En este punto, quisiera poner en valor la comunicación de la Comisión titulada "Por un renacimiento industrial europeo", un plan que dio a conocer a principios de año Antonio Tajani, vicepresidente de este órgano y comisario de Industria y Emprendimiento.

En él se manifestaba la urgencia de priorizar todos los instrumentos de los que dispone la UE para poner en un lugar prioritario

de la agenda europea a la industria en pro de impulsar la competitividad y el crecimiento sostenible en Europa. Y es que a este sector empresarial se deben más del 80 por ciento de las exportaciones europeas y de la I+D privada, lo que significa que su importancia va más allá de lo que representa su proporción en el PIB. Según cifras de la Comisión, casi uno de cada cuatro puestos de trabajo del sector privado se encuentra en la industria, y cada empleo adicional en el sector manufacturero genera entre 0,5 y 2 empleos en otros ámbitos de actividad.

Además, desde Orgalime –federación europea que agrupa a las asociaciones industriales entre las que se encuentra Sercube– se solicitó previamente a la celebración del Consejo Europeo, la posibilidad de designar la figura de un comisario europeo que vele por el cumplimiento de todas las políticas de mejora planteadas durante las sesiones de análisis. Así como permitir que el Consejo de Competencia examine cada una de las medidas y el grado de impacto sobre la competitividad de la industria.

Todos los agentes implicados, tanto públicos como privados, tenemos en nuestras manos alcanzar este objetivo que, aunque no es fácil, es la única vía para potenciar el valor de nuestra industria comunitaria y nacional. Solo así conseguiremos reactivar la economía y reforzar la posición de Europa en el marco geopolítico mundial.

Aumentar el peso de la industria incrementaría un 5 % la facturación en bienes de equipo